

Antonio García Seror

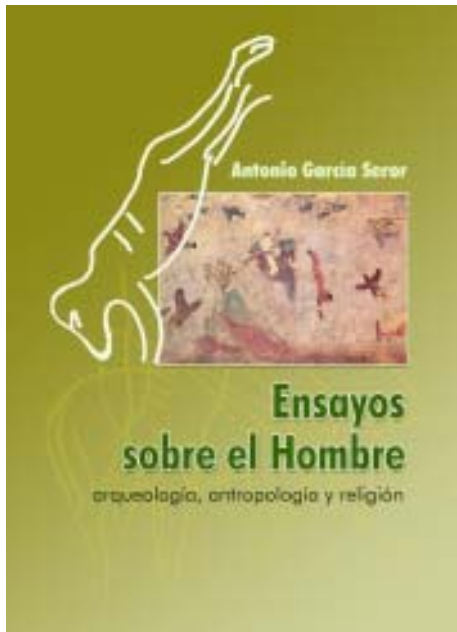
Ensayos sobre el hombre.

Arqueología, Antropología y Religión.

AACHE Ediciones, 2005.

232 páginas.

18 Euros.



Podría decirse, en un análisis simplista, que la **Cueva de los Casares** es la protagonista de un libro que trata de muchas otras cosas, algunas más importantes que esa cueva. Pero en todo caso queremos dar aquí noticia de la aparición de una obra, la cuarta ya, de un escritor que ha iniciado una carrera que en poco tiempo se ha visto cuajada en cuatro publicaciones, todas muy bien aceptadas por crítica y público. A la última, titulada **Ensayos sobre el Hombre**, se añaden sus libros previos: **La Vida como es**, un Tratado de ética del comportamiento; sus **Memoorias de Posguerra**, recuerdos de la época posterior a la guerra civil española, desde la visión de un niño, luego adolescente e **Historia de Amor y Guerra en Oriente Medio**, donde se narra el conflicto palestino israelí, en medio de una relación amorosa apasionada.

Ahora, en este gran libro, que es recopilación de artículos y escritos anteriores, García Seror pone sus más hondas preocupaciones y saberes en torno a la esencia humana. Una sincera y estudiada puesta al día en algunos temas que cabalgan entre la antropología pura, y la historia más concreta.

Ensayos sobre el HOMBRE

El mito de la zambullida en el caos

Muchos autores, desde remotos tiempos, han explicado la muerte del hombre como la entrada en un espacio caótico, húmedo, en el que los pájaros corren por debajo del agua, y los peces vuelan por el aire. Ese desorden, al que entra el hombre cuando muere, no es otro que el acabamiento de la vida. Los antiguos egipcios decían que la muerte era el cruce del gran río Nilo. En la orilla derecha vivían, en grandes palacios y ciudades, y en la orilla izquierda se enterraban, bajo inmensas montañas de pálidas rocas. El tránsito se hacía sobre el agua, en una barca. Y otros mitos, al parecer más modernos, decían que la muerte era una

mayor: 10.000 años al menos, quizás más, quizás 30.000. Podría ser. Lo que es seguro, es que se trata de la representación más remota de ese mito. Y ello nos lleva al corazón mismo del secreto de la Cueva: ¿Quiénes grabaron aquellas señales, aquellos perfiles, aquellas escenas? Primitivos cromañones que solo cazaban, comían y se reproducían? ¿O seres que tenían ya creado un complejo código de imágenes, de símbolos, de metáforas, y de teorías acerca de su existencia?

Esta es la teoría que desgrana Antonio García Seror en su libro "Ensayos sobre el Hombre" que con el subtítulo de "Arqueología, Antropología y Religión" acaba de editar AACHE y en él ofrece, además de estudios cu-

El hombre lanzándose al caos. Pintura en una tumba de Tarquinia.



Un antropomorfo lanzándose al caos. Grabado en la Cueva de los Casares.



zambullida en el agua: el hombre desnudo, se lanza desde una roca hacia la masa de agua, que le espera, cuajada de peces, aves y animales. Así lo vemos en unas pinturas murales griegas de Paestum, en la Magna Grecia itálica, y en otras de origen etrusco, de Tarquinia.

Pues bien, esa misma imagen, aparece tallada en la pared de la Cueva de los Casares, en el seno A, y cuenta con una antigüedad mucho

mayor sobre el Ejército Romano, la mujer en Mesopotamia, y visiones sobre el antisemitismo, San Pablo y San Agustín, una información muy amplia, y unas reflexiones muy novedosas, sobre la datación de la Cueva de los Casares, la composición de la sociedad que la habitaba, y el sentido último de sus grabados.



Internet: http://www.aache.com/variados/ensayos_hombre.htm